

Jorges Luis Borges: la génesis de un cuentista

SALVADOR TAVÁREZ

Luego de haber escuchado las magníficas disertaciones de Francisco García y de Marcelo Vargas sobre las claves filosóficas y teológicas del escritor, las cuales se revelan en toda su obra y acerca de su poesía también, me corresponde hablarles sobre aspectos relacionados con uno de sus géneros predilectos, el cuento, y por el que goza de merecida fama. Mi objetivo esencial será indicarles qué razones determinaron que se inclinara al cuento, principalmente al cuento fantástico. Para ello me he valido, sobre todo del magnífico libro del crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal "Biografía Literaria de Jorge Luis Borges". Nunca está demás recordar que el término cuento, como nos lo indica Demetrio Calderón, en su Diccionario de Términos Literarios es de origen latino, y aunque es muy antiguo presenta resonancias muy modernas a nuestros oídos "computus", computare", es decir "contar numéricamente; en sentido traslaticio contar acontecimientos con el que se designa un relato breve, oral o escrito, en el que se narra una historia de ficción (fantástica o verosímil), con un reducido número de personajes y una intriga que se encamina rápidamente hacia un clímax y desenlace final.... Se encuentra en todas las culturas conocidas y aparece estrictamente vinculado a los mitos, de tal manera que algunos antropólogos lo consideran como un mito ligeramente "debilitado" o un "mito en miniatura" (Claude Levi Strauss, 1969).

Ya el gran maestro de la cuentística dominicana Juan Bosch consideraba que el cuento era intenso a diferencia de la novela que era extensa.

Empecé por esta definición del cuento, que como toda definición puede ser mejor o peor, para indicarles que Borges tomaba siempre muy en cuenta la etimología de esa palabra “contar numéricamente”, es decir en orden 1, 2, 3, 4, para criticar a quienes no cumplían con ese requisito y realizaban experimentos y audacias que trastocaban, violaban el orden de la narración, descreyendo de las innovaciones temerarias y otras expresiones típicamente suyas. Constituye una paradoja que un autor tan complejo y rico como Borges, siempre tendía al clasicismo del todo y a la sencillez, aunque algunos cuentos no lo satisfacían del todo y tenía la valentía de decirlo, porque siempre fue muy crítico con su propia obra.

Al inicio del segundo capítulo del excelente libro de Jaime Alasraki titulado “La Prosa Narrativa de Jorge Luis Borges”, se lee lo siguiente: “Los Cuentos de Borges son, pues, el punto donde sus motivaciones metafísicas y teológicas y sus invenciones literarias se resuelven en un símbolo que las expresa sintetizadas. Hemos visto de que manera sus narraciones ganan en intensidad estética, y como esas hipótesis filosóficas se llenan de realidad al transformarse en materia narrativa. Motivación e invención quedan amalgamadas en una unidad indivisible. Todo intento de encontrar la prioridad o ascendencia de la una sobre la otra será un árbitro ajeno a la naturaleza de la creación literaria”.

Estoy plenamente de acuerdo con lo que dice Alasraki. Soy, mis amigos lo saben, un defensor a ultranza de la poesía de Borges, lo considero un gran poeta de la lengua castellana, pero en el cuento, sobre todo en algunos cuentos, alcanza una perfección inigualable.

Todos conocemos las discusiones que se suscitan en torno al tema: que si es mejor poeta que cuentista o viceversa, en la que han participado críticos y escritores diversos. Permítame decirles que en una época Ernesto Sábato, a quien le debo mucho el interés y amor por la literatura, era para mí una especie de ídolo, a cuyas opiniones me suscribía con pasión y entusiasmo. Durante mucho tiempo hizo que albergara prejuicios contra Borges, porque consideraba sus cuentos como puros juegos verbales, sin ninguna referencia al drama concreto del hombre y la mujer de carne y hueso. Aunque Sábato siempre ha considerado como lo mejor de Borges

sus poemas, donde a su juicio deja traslucir con sencillez su intimidad, creo ahora con el paso del tiempo que la opinión de Sábato relacionado con sus relatos es exagerada, y más tarde sabrán por qué lo considero así.

Escuchen lo que dice el escritor español Francisco Umbral en su "Diccionario de Literatura" sobre Borges: "Uno de los grandes genios en español del Siglo, sin premio Nóbel, pero sólo es el amanuense de Poe. Para Poe le faltan botellas y mujeres. Lo mejor de Borges son sus prólogos y sus poemas, donde cultiva y obtiene un castellano nuevo, purísimo y de buen humor... Lo suyo.

(Pensamiento de ciego) era meter el universo en cinco líneas... Era poeta, mentiroso y ciego".

Con respecto a la falta de botellas y mujeres, recuerden aquello que decía el mismo Borges, de que "Vida y muerte le han faltado a mi vida", indicando que él no había vivido con tanta intensidad como hubiera querido. En esa misma obra a Umbral se le fue la mano cuando expresa, con muy mala fe, que "después de Borges, los Cortázar, Sábato y Bioy Casares o Italo Calvino son prescindibles", evidentemente le faltó Umberto Eco y toda la razón. Aunque Borges fue el gran maestro de todos ellos, cada uno ensayó una obra original y propia, con sus auténticos y merecidos méritos.

Borges escribió los siguientes libros de cuentos: Historia Universal de la Infamia, cuyos primeros textos aparecen en 1934 en la revista "Multicolor de los Sábados del Diario Crítica" y que publica como libro en 1935 en la Editorial Tor. Allí aparece uno de los más conocidos cuentos de Borges "Hombres de la Esquina Rosada", del cual dijo que "ha logrado un éxito singular y un poco misterioso". Agrega que "ya el excesivo título de estas páginas (Historia Universal de la Infamia) proclama su naturaleza barroca. Atenuarlas hubiera equivocado a destruirlas.... son el irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna vez) ajenas historias. De estos ambiguos ejercicios pasó a la trabajosa composición de un cuento directo "Hombre de la Esquina Rosada". Al inicio del prólogo indica que "barroco es aquel estilo que deliberadamente agota (o quiere agotar) sus posibilidades y que linda con su propia caricatura".

Finalmente, con un sentimiento de despiadada auto crítica contra ese libro, expresa "Los doctores del gran vehículo enseñan que lo esencial del universo es la vacuidad. Tienen plena razón en lo referente a esa mínima parte del universo que es este libro. Patíbulos y piratas lo pueblan y la palabra infamia aturde en el título, pero bajo los tumultos no hay nada. No es otra cosa que apariencia, que una superficie de imágenes; por eso mismo, puede acaso agradar. El hombre que lo ejecutó era asaz desdichado, pero se entretuvo escribiéndolo; ojalá algún reflejo de aquel placer alcance a los lectores".

El año 1938 es decisivo para la literatura de Borges. Dos acontecimientos terribles se ciernen sobre él: la muerte de su padre el 24 de febrero y el accidente que sufre la nochebuena de ese mismo año, que casi le cuesta la vida. Al subir la escalera rumbo al apartamento de una amiga, su débil visión le impidió ver el saliente de una ventana que se le incrustó en la cabeza, debatiéndose el escritor ocho días entre la vida y la muerte, víctima de una septicemia o infección general del organismo. A partir de ese momento su obra sufre un cambio radical.

Emir Rodríguez Monegal, gran amigo de Borges y autor del importante libro "Borges: Una Bibliografía Literaria", nos dice que una de las consecuencias inmediatas de aquel accidente de navidad del año 1938 fue que Borges temió haber perdido su posibilidad de leer y escribir. Por eso nos dice en su autobiografía: "cuando comencé a recuperarme, temí por mi integridad mental. Recuerdo que mi madre quiso leerme páginas de un libro que yo había pedido poco antes, "Out of the Silent Planet" de C.S. Lewis, pero durante dos o tres noches la postergué. Al final lo hizo, pero tras escuchar una página o dos comencé a llorar. Mi madre me preguntó el motivo de las lágrimas. "Lloro porque comprendo", le dije. Poco después, me preguntó si podría llegar a escribir de nuevo. Previamente había escrito algunos poemas y docenas de reseñas breves. Pensé que si ahora intentaba escribir otra reseña, y fracasaba en ello, estaba perdido intelectualmente, pero que si lo intentaba con algo que nunca hubiera hecho antes, y fallaba en eso podría prepararme para la revelación final. Decidí que intentaría escribir un cuento. El resultado fue "Pierre Menard, autor del Quijote". Era el año 1939.

Por su interés para entender el profundo cambio que sufrió Borges, porque ofrece nuevos detalles de esta transformación tan significativa, cito la versión de su madre Leonor Acevedo sobre el accidente en cuestión y sus inmediatas consecuencias:

“Durante dos semanas estuvo entre la vida y la muerte, con una fiebre de 39 o 40 grados; al cabo de una semana, la fiebre comenzó a ceder y él me había dicho: “Léeme un libro, léeme una página”. Había sufrido alucinaciones, había visto animales que entraban por la puerta, etcétera. Le leí una página. Y me dijo: “Está Bien”. “¿Qué me quieres decir?” “Sí, ahora sé que no me volveré loco. Lo he comprendido todo”. Después comenzó a escribir cuentos fantásticos, cosa que nunca le había ocurrido antes... Tan pronto como volvió a casa, comenzó a escribir un cuento fantástico, el primero suyo, y después, escribió sólo cuentos fantásticos, que me atemorizan un poco, porque no los entiendo muy bien. Una vez le pregunté: ¿Por qué no escribes las mismas cosas que solías escribir antes?” Contestó: “No insistas, no insistas”, y tenía razón.

Rodríguez Monegal considera también que la muerte del padre, “había liberado a Borges, a sus 38 años, del tutelaje que había durado demasiado.

Estaba decidido a que Georgie (así se le llamaba familiarmente) fuera un escritor, porque eso era lo que había previsto para él... quería que triunfara donde él mismo había fracasado: que fuera su otro yo e incluso un mejor yo. Los fracasos del padre como poeta, como dramaturgo y como narrador quedarían compensados por los éxitos del hijo”... “El cuento fantástico que escribiera tras recuperarse de aquel envenenamiento de la sangre fue presentado bajo el disfraz de un ensayo crítico y publicado en la revista Sur (mayo de 1939) sin indicación alguna de que fuera obra de ficción. Al nuevo Borges no le importaba ser visto como si fuera el anterior: “El otro, el mismo”, dice el título de uno de sus volúmenes de poemas. La metamorfosis no era aún visible pero fue definitiva, y “Pierre Menard” fue el primer texto escrito por el nuevo Borges.

Antes de escribir este cuento ya había publicado los libros de versos “Fervor de Buenos Aires” (1923); y “Luna de Enfrente” (1925); los ensayos “Inquisiciones” también en 1925 y “El Tamaño de mi

Esperanza" (1926). Otro libro de Ensayos "El Idioma de los Argentinos" (1928); el libro de poemas "Cuaderno de San Martín" (1929); la "Biografía de Evaristo Carriego" (1930); "Discusión", un libro de ensayos en 1932; las narraciones de "Historia Universal de la Infamia" en 1932, al que ya habíamos hecho referencia. En 1936 aparecen los ensayos de "Historia de la Eternidad". En sus años juveniles Borges había escrito poemas dedicados a la revolución rusa "Ritmos Rojos", de los que abjuró después. Lo mismo pasó con los ensayos "El Tamaño de mi Esperanza", "Inquisiciones", y "El Idioma de los Argentinos", sólo recientemente publicados por la viuda del escritor María Kodama, porque Borges siempre se opuso a su publicación en vida. Borges también realizó algunas traducciones y obras en colaboración.

Volvamos a nuestro tema: El cambio radical en la literatura de Borges fue tan profunda después del accidente, que en el texto de su autobiografía citada, al referirse a su obra anterior es muy parco: "Previamente (es decir antes de 1938) había escrito algunos poemas y decenas de reseñas breves".

Monegal es enfático al decir que "su descripción de cómo llegó a ser un escritor de ficción también aparece condensada y contiene un flagrante anacronismo. Había estado escribiendo ficción cuando menos desde 1933, cuando publicó en el suplemento de los sábados del diario *Crítica* su relato "Hombre de la Esquina Rosada", luego incorporado a "Historia Universal de la Infamia" (1935). Muchas de las breves biografías de ese libro eran también parcialmente ficticias. Y en su más reciente libro de ensayos, "Historia de la Eternidad" (1936), había colocado ya un cuento, disimulado bajo la forma de una reseña sobre una imaginaria novela policíaca publicada en Bombay, "El Acercamiento a Almotasim, que de hecho fue el modelo de "Pierre Menard, autor del Quijote".

Es notorio también la influencia para ese drástico cambio, de la relación de Borges con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, quienes idearon obras en colaboración, leyendo a su vez escritores como el ya mencionado Lewis, H.G. Wells, Henry James y otros como Chesterton.

Schopenhauer, De Quincey, Stevenson, Mauthner, Shaw y Leon Bloy (como lo señala en *Ficciones*). Esto determinó que en mayo de

1940 la revista Sur publicó "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Nos sigue diciendo Monegal, "el cuento no pretendía ser un ensayo, aunque tenía todas las características externas de serlo..... Borges se había convertido en un nuevo escritor".

Así van apareciendo una "Antología de la Literatura Fantástica" de Bioy Casares, Silvina Ocampo y Jorge Luis Borges en 1940; Borges escribe un prólogo excepcional a una de las mejores novelas de tema fantástico "La invención de Morel" de Adolfo Bioy Casares, que rememora el título "La Isla del Doctor Moreau" de Herbert Georges Wells, cuyas obras "La Máquina del Tiempo", "Los Primeros Hombres en la Luna", "El Hombre Invisible", junto a los cuentos del Padre Brown de Chesterton eran preferidos de esos escritores.

En 1941 publica "El Jardín de Senderos que se Bifurcan"; "Seis problemas para Don Isidro Parodi" (colaboración con Bioy Casares en 1942); "Ficciones" en 1944 (que incluye "El jardín de Senderos que se Bifurcan" y suma nuevos cuentos); aquí Borges alcanza su maestría narrativa, por lo cual es reconocido internacionalmente, al recibir el premio Formentor, que le conceden los editores internacionales, junto a Samuel Beckett.

En ese libro están, entre otros, los inolvidables cuentos "Las Ruinas Circulares", "La Biblioteca de Babel", "El Jardín de Senderos que se Bifurcan"; "Funes el Memorioso", "La Muerte y la Brújula"; El "Milagro Secreto", etc.

En 1949 publica El Aleph, un libro al que yo le tengo particular cariño, porque fue el que me reveló a Borges como cuentista. Me fascina el cuento que da título al libro "El Aleph", "La Escritura del Dios", "El Zahir", "El Inmortal", "Los Teólogos", "Deutsches Requiem", y "La Busca de Averroes".

Sigue escribiendo ensayos y obras en colaboración, "El Hacedor" (libro de prosa y versos en 1960); "El Informe de Brodie" en 1970 (libro de cuentos en estilo directo); "El libro de Arena" en 1975 y "Rosa y Azul" en 1977, que contiene los cuentos "La Rosa de Paracelso" y "Tigres Azules".

Bioy Casares consideraba que "El Informe de Brodie" era uno de sus mejores libros. El mismo Borges expresa en el prólogo: "El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero y

opto por la tesis platónica de la musa y no por la de Poe, que razón o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia. No deja de admirarme que los clásicos profesaron una tesis romántica y un poeta romántico una tesis clásica. He renunciado a las sorpresas de un estilo barroco; también a las que quieren deparar un final imprevisto. He preferido, en suma, la preparación de una expectativa, a la de un asombro. Durante muchos años creí que me sería dado alcanzar una buena página mediante variaciones y novedades. Ahora cumplidos los setenta, creo haber encontrado mi voz...

Las modificaciones verbales no entroparán ni mejorarán lo que dicto, salvo cuando éstas pueden aligerar una oración pesada o mitigar un énfasis. Cada lenguaje es una tradición, cada palabra, un símbolo compartido; es baladí lo que un innovador es capaz de alterar; recordemos la obra espléndida, pero no pocas veces ilegible de un Mallarmé o de un Joyce. Es verosímil que estas razonables razones sean un fruto de la fatiga.

...La ya avanzada edad me ha enseñado la resignación de ser Borges. Imparcialmente me tienen sin cuidado el Diccionario de la Real Academia, "dont chaque edition fait regretter a la Précédente", según el melancólico dictamen de Paul Groussac, y los gravosos diccionarios de argentinismos. Todos, los de éste y los del otro lado del mar, propenden a acentuar las diferencias y a desintegrar el idioma".

No puedo dejar pasar por alto en estos momentos, unos juicios emitidos por Italo Calvino en el libro "Seis Propuestas para el Próximo milenio", que consta de las conferencias que dictara el escritor italiano en la Cátedra Charles Elliot Norton de Harvard, referentes al Borges cuentista. Le agradezco a Marcelo Vargas que me los haya recordado.

"La última gran invención de un género literario a que hayamos asistido es obra de un maestro de la escritura breve, Jorge Luis Borges, y fue la invención de sí mismo como narrador, el huevo de Colón que le permitió superar hasta los 40 años aproximadamente, pasar de la prosa ensayística a la prosa narrativa. La idea de Borges consistió en fingir que el libro que quería escribir ya estaba escrito,

escrito por otro, por un hipotético autor desconocido, un autor de otra lengua, de otra cultura, y en descifrar, resumir, comentar ese libro hipotético”.

Las consecuencias más importantes de todo esto es la creación de un nuevo tipo de lectores, cuentos donde laten profundas ideas filosóficas y teológicas, un corrosivo humanismo, y ante todo una gran influencia no sólo en la literatura del continente sino en el mundo entero.

Con sobrada razón Enrique Anderson Imbert, en su interesante ensayo “El Éxito de Borges” nos dice: “Lectores adictos a la llamada “nueva narrativa” suelen asombrarse cuando se enteran de que Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez (éste lo agrego yo, S.T.); y otros autores del “boom” hispanoamericano admiten su deuda con Borges ¡Cómo puede ser! –exclaman– si ellos experimentan con las formas, y Borges en cambio se aferra a formas tradicionales. Ah, es que los narradores experimentalistas admiraron, no sus técnicas narrativas sino su concepción del mundo...”

En sus cuentos Borges ofrece soluciones sorprendentes a los problemas del ser, el tiempo, el yo, el conocimiento, el valor, el lenguaje y la estética.... El caso de Borges es opuesto al de esos experimentalistas que, en la superficie, rompen las convenciones lingüísticas del género cuento, pero en el fondo, son convencionales en su filosofía. Borges, aunque escribe y compone con una prosa normal, nos envía un mensaje revolucionariamente anti-dogmático y anti-sectario. El éxito de Borges es su fama como resultado de su actividad de escritor pero, más que eso, es el haber encontrado una salida a su laberinto mental. La feliz salida de la imaginación a un mundo libre”.